

La renovación política en el nivel local.
Estudio de los casos de Quilmes, Lanús y Almirante Brown (2007-2009)

Julieta Lenarduzzi
UBA-CONICET

El presente trabajo tiene como objeto problematizar los procesos de renovación política en el nivel local, mediante el estudio de los casos de Lanús, Quilmes y Almirante Brown, en la Provincia de Buenos Aires. En estas localidades, los intendentes electos en 2007, que vencieron a los candidatos del Partido Justicialista (PJ) local, presentan ciertas características comunes en cuanto a la conformación de sus redes de apoyo (partidos políticos, movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil) y el tipo de liderazgo que configuran, basado en una relación más directa con la ciudadanía. Pero más allá de la enumeración de sus cualidades, en estos casos, la lectura realizada a partir de los procesos electorales fue de irrupción de la renovación en el nivel local, entendida como un movimiento en oposición a las estructuras partidarias tradicionales, que redundaría en un proyecto de construcción política novedoso, a la vez que desarrollaría una gestión de lo local signada por la cercanía y el progresismo.

A partir del estudio de este discurso y del acercamiento a los casos, la propuesta es, por un lado, preguntarnos acerca de cómo los nuevos formatos de representación se superponen con estructuras y recursos tradicionales de ejercicio del poder; y por otro lado ofrecer algunas claves de interpretación respecto de la vinculación entre cambio político y cambio de políticas, a partir de la tensión existente entre la construcción política y las necesidades de la gestión gubernamental. El abordaje se centrará en el plano de la política local, tomando como elementos complementarios las relaciones con el nivel provincial y nacional.

I. De qué hablamos cuando hablamos de renovación política

Parte del acercamiento al problema de la renovación política se refiere a su conceptualización. ¿Renovación es un cambio de personas, un cambio generacional, es la alternancia partidaria? Se podría decir que es y no es todo eso. Si bien las características personales de los candidatos cuentan –cada vez más–, en especial en el contexto de pérdida de las etiquetas partidarias y en tiempos de desarrollos de la comunicación política en los cuales la

imagen lo es todo, podría decirse que nuestros triunfadores no mostraban una clara diferencia del resto en el período de campaña: otros candidatos podrían haber expresado las mismas consignas y pasar a ser los abanderados de la renovación. No se trata de liderazgos carismáticos, sino de frutos del aspecto accidental e impredecible de la política, en contextos en los que la fragmentación da lugar a que con poco capital político se pueda llegar lejos. Más que portadores de una imagen personal convocante, son llamados renovadores a partir del escenario post electoral, a partir de la definición de ganadores y perdedores. En segundo lugar, aunque en los casos que estudiamos, la pertenencia a determinada generación política es un factor que está presente, ésta no puede verse como clave de diferenciación de otros candidatos, que teniendo las mismas características, no se llamaron a sí mismos renovadores. Es más, las apelaciones a la generación política de los 70' y 80' se veía soslayada por la campaña como vecino, como portador de nuevos aires. Por último, la idea de alternancia partidaria no es pertinente en este caso, pues en muchos casos se trata de liderazgos que surgen del mismo partido al que se oponen. Un proceso de alternancia no implica necesariamente uno de renovación, tal como lo estamos pensando, y lo mismo en sentido contrario: los procesos de renovación pueden darse al interior de un partido (sería interesante preguntarse qué es el interior y el exterior de un partido y si dicha diferenciación es relevante). De igual manera, la renovación puede ser un elemento que compartan oficialistas y opositores, es decir que puede ser *trans* partidaria. Así pues, hay factores personales, generacionales y partidarios, pero la cuestión no se agota allí.

¿Se trata entonces de un discurso, de una definición de lo viejo y lo nuevo? ¿Estamos hablando de una oposición entre quienes están por fuera y quienes detentan el poder estatal? ¿Un desafío a quienes controlan los hilos del partido y de sus múltiples estructuras? Nuevamente, es preciso responder matizadamente: varios candidatos a intendente en las elecciones locales de 2007 se autodefinieron como expresiones del “cambio” (palabra clave que estuvo muy presente en las campañas a intendente, en los prolegómenos de lo que enunciaría en 2009 De Narváez, desde el polo político contrario, con “El cambio empieza un día”), pero no todos ellos triunfaron. Es decir que la simple oposición no basta. Podríamos pensar que es un discurso que puede ser practicado por todos o uno que requiere de algún sustento fáctico, pero pareciera que se trata más bien de la articulación de un relato verosímil, un relato de la experiencia de vida particular de quien lo enuncia, un relato que pueda anclarse en una historia común. Pareciera así que renovación no se refiere tanto a un futuro como a un pasado –la evidencia de pertenecer a los

márgenes de la política, la demostración de no haber “transado” con el menemismo, la ausencia de manchas en la trayectoria, a la vez que se muestra una experiencia militante activa. La definición de la negatividad contribuye fuertemente a la constitución del relato y el discurso renovador, pero no puede agotarse en ella. Además, la postulación de dicotomía fuera/dentro del Estado, viejos/nuevos liderazgos, viejas/nuevas metodologías, si bien resulta atractiva, no cuenta con un sustento fuerte en la construcción política durante la campaña y en el ejercicio del poder. La presencia de movimientos sociales, articulaciones políticas que abarcan varias fuerzas partidarias, la participación de organizaciones de la sociedad civil, deben tenerse en cuenta. Pero también deben ser ponderadas en su importancia: por un lado, porque en muchos casos no se utilizaba esta característica como un rasgo a destacar en la campaña, por lo que las redes partidarias y organizativas deben haber tenido más peso en las tareas pre electorales no vinculadas al desarrollo de la imagen; por otro lado, otros actores más tradicionales, convivían – vale decir, en muchos casos conflictivamente- con los “nuevos” actores que mencionamos. La superposición de capas de representación, la articulación de tradiciones, métodos, modos de vinculación es una característica fundamental de estos procesos renovadores, pues no se trata de partidos de nuevo signo (por ejemplo el PRO en la Ciudad de Buenos Aires, que se jacta de su anti política) sino del desarrollo de fuerzas políticas ricas en combinaciones de aspectos tradicionales y nuevos. Por último, si se trata de renovación siempre que es contra el Estado, una vez que se toma el Estado ¿entonces qué? Esta pregunta no es demasiado pertinente para la conformación de la renovación tal cual la estamos pensando, pues el auge de su definición de cambio se dio no tanto en la campaña como una vez que se obtuvo la intendencia. Sin embargo debemos tener presente esta pregunta para cuando nos cuestionemos acerca del posible ocaso de la renovación.

¿Renovación se refiere sólo a un modo de argumentación, una forma, o por el contrario se trata de un contenido discursivo, de ciertas consignas de acción gubernamental concretas? Es claro que se realiza un diagnóstico de la situación. Se precisa cambiar algo, que no en todos los casos es lo mismo: puede tratarse de un Estado atrasado, lento, que precisa modernizarse y achicarse; puede por el contrario ser el caso de un estado mínimo, eficiente en términos fiscales, pero que necesita agrandarse para ofrecer más a la sociedad, para estar más presente en la vida cultural y social del distrito; o puede ser la situación de un Estado activo, modernizado, que realiza obras, pero que se ha divorciado de la sociedad, pues el vecino común no tiene acceso a la

toma de decisiones. Se puede renovar entonces desde muchos ángulos, atacando problemas concretos, que pueden ser hasta opuestos. Lo que es común es el cómo: abriendo las puertas de la municipalidad, contando con la presencia física del intendente a lo largo y a lo ancho del distrito, tomando la posición de escuchar, de ser transparente. En muchos casos se toma renovación como sinónimo de progresismo, pero la relación no es tan automática. La propia nebulosa en que está inmerso el concepto de renovación es compartida por el de progresismo.

Preliminarmente podría decirse que se trata de una forma de representación –en el amplio sentido del término, de representación política, de representación teatral y de representación mental- en el que se define *aquél* que personifica la renovación –líderes de la juventud (de la actual y de la vieja juventud, paradójicamente), marginales de la política, renovadores en el ámbito partidario, sindical, estudiantil-; aquello *contra* lo que se viene a renovar –estructuras clientelares, punteros, política tradicional, partidos que no representan-; aquellos *con* los que se llevará adelante la renovación –actores de la sociedad civil, partidos nuevos, jóvenes profesionales, movimientos sociales-; aquello *que* se viene a renovar –Estados locales debilitados, atrasados, alejados de la ‘gente’-; y un *cómo* hacerlo –escuchando las demandas, generando una relación cercana al vecino.¹ Las referencias a un contenido concreto son difíciles de sistematizar y parecieran no ser factores constitutivos de lo que da en llamarse renovación política.

Ahora, la renovación política –con la carga de significado que ha adoptado en el contexto argentino reciente- ha mostrado rápidamente sus alcances y limitaciones. En los casos locales –y de algún modo reproduciendo las preocupaciones en el nivel nacional y provincial- la construcción de nuevos proyectos políticos requiere de una presencia duradera en la escena política, por lo cual es necesario asegurarse algún tipo de “governabilidad” en el mediano plazo. Para hacerlo, estas articulaciones renovadoras en las “formas” políticas se imponen la tarea de extender su renovación al interior de la estructura del PJ, aunque no es claro quién se fagocita a quién. Así, parte de la argumentación antes presentada es difícil de sostener, tanto frente a la ciudadanía (que de todas maneras no sigue mayoritariamente las disputas de política interna) como frente al “frente interno”, que decide quitar su apoyo y rumbo a costas más amigables. A su vez, además de este reverso de la renovación en las “formas”, la gestión cotidiana de las tareas

¹ Roció Annunziata, *La proximidad: política del presente y la presencia en Argentina*. Presentación en el 9º Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, 19-22 de agosto de 2009.

municipales bloquea las posibilidades de desarrollos nuevos, a su vez que mucho de lo que se postula como nuevo es difícilmente diferenciable del pasado que se abandona. Así es como, el generar nuevas formas de hacer política y nuevos contenidos de la política, se choca con la cruda realidad de apelación a las viejas formas y viejos contenidos.

Es por ellos característica de estas renovaciones la mezcla, la combinación, la confusión, el entrecruzamiento. Lo que es al mismo tiempo viejo y nuevo en política, lo que está simultáneamente dentro y fuera del Estado, lo que no permite discernir forma y contenido, lo que es pasado y es futuro, ese es el aspecto más complejo e interesante de estos casos de renovación.

II. El poder hecho pedazos: el Estado y el PJ en el siglo XXI

No porque el poder sea identificable materialmente, ni porque haya tenido lugar en un espacio unificado, es que escribimos este título. La referencia es a la lectura que los actores políticos y los analistas realizamos de las estructuras y redes que tienen un peso definitorio en las elecciones electorales y los cambios experimentados por las mismas. Tanto el Estado como los partidos políticos, entendidas en este caso sólo en términos de que movilizan recursos, han experimentado una profunda transformación en los últimos años, en especial a partir del cambio de siglo y esto ha afectado fuertemente la extensión y significación del espacio público.

En términos del Estado, éste a dejado de ser considerado un actor monolítico, en claro contraste con la sociedad civil. Las diferentes vías de acceso a bienes provistos por el Estado, los diferentes Estados dentro del Estado, contribuyen a la proliferación de redes de referencia que no responden a una autoridad común y explotan al máximo su autonomía. Al mismo tiempo, la acción del Estado, presente en los aspectos de la vida pública y privada, extendiendo redes de participación que opacan a otros tipos de asociacionismo, dota de una impronta estatal a toda actividad social. Esto no ocurre sólo aquí si no en las democracias occidentales en general, como lo destacan diferentes autores.² Pero en el caso de la provincia de Buenos Aires, específicamente, el fenómeno de la emergencia social, la desocupación y la exclusión, que crecieron exponencialmente en la segunda mitad de la década de los 90', combinado con las recetas de moda de la descentralización y la dotación de capacidades a la sociedad civil, promovieron una mayor autonomía de diferentes grupos de las estructuras partidarias tradicionales, también

² Ver Rosanvallon, en la bibliografía.

fuertemente arraigadas en sus vínculos con el Estado.³ La distribución de planes sociales fue una de las acciones en las que se percibe esta fractura tanto del Estado como de los partidos en las funciones tradicionalmente desempeñadas. Por último, la comunicación masiva, acompañada de un proceso de disolución de las identidades políticas, dificulta la posibilidad de anclar sentido en antiguas consignas, banderas o símbolos, que de todas maneras conservan un factor identificador clave –quizás ya no para diferenciar sino para nublar la posibilidad de diferenciación-. De esta manera, en los años que corren, la receta tradicional de que controlar los resortes del Estado y del partido permitían asegurar un triunfo electoral, ya no es imbatible.

El surgimiento del kirchnerismo, a partir de la llegada ‘accidental’ a la presidencia de Néstor Kirchner en 2003⁴, fue a la vez el motor y el síntoma de la profundización del proceso de desestructuración del Partido Justicialista y, lo que es más importante, de la dislocación de las lealtades del electorado y de los líderes peronistas en la Provincia de Buenos Aires. La propia conformación de la oferta electoral y el escenario en que se habilitó al electorado en general, pero específicamente a quienes se identificaban como ‘peronistas’, para definir sin mediaciones quién representaba mejor al movimiento, reflejaron un cambio de época.⁵

No sólo como resultado de las estrategias políticas del kirchnerismo, sino especialmente porque estas estrategias se alinearon a las preferencias ciudadanas y al modo en que los actores políticos percibieron sus márgenes de maniobra, lo que antes había sido considerado un aparato compacto y controlado verticalmente por unos pocos, pasó a no tener dueño y a ser un elemento más en el abanico de incertidumbres de la política. Esto puede verse tanto en términos de la ciudadanía como de los líderes y redes políticas: los partidos políticos en general, y en especial el Partido Justicialista, perdieron la potestad decidir quién era el candidato partidario, a la vez que la ciudadanía, fuera o no perteneciente al electorado peronista tradicional, pudo articular sus preferencias y definir qué era lo auténticamente peronista o elegir a su candidato privilegiando otras claves de diferenciación no partisanas. Al mismo tiempo, los líderes políticos vieron acrecentadas sus chances de ser electos por fuera de las listas del partido, lo que ampliaba sus posibilidades en términos de alianzas, mientras se configuraban a su alrededor redes de militancia para contribuir a las tareas de campaña.

³ Ver Delamata, en las referencias bibliográficas.

⁴ Ver Nun, J. (2004) *El presidente inesperado*, y Cheresky (citado en la bibliografía)

⁵ Ya en la historia argentina ha habido ocasiones en que se llevó a cabo una disputa al interior del peronismo que se expresó en elecciones generales, especialmente en los años de proscripción.

Esta instancia dio a algunos la oportunidad, en muchos casos ‘accidental’ de ingresar a lugares de poder preciados, como las intendencias del Conurbano, que habían sido controladas por el PJ tradicional desde el advenimiento de la democracia, con pocas excepciones.⁶ Estos nuevos actores serán testimonio y protagonistas de este proceso de renovación. Su aparición, el desarrollo de su actividad en las localidades y sus realineamientos, nos ofrecen claves para interpretar los cambios en los vínculos representativos y en la dinámica política general que experimentan no sólo la Argentina sino las democracias occidentales en general.⁷

El 2005 fue el primer experimento de desarticulación del conglomerado peronista en la provincia de Buenos Aires. Algunos sectores kirchneristas “de la primera hora”, entre ellos Florencio Randazzo y un conjunto de diputados provinciales, llevaron adelante, detrás de las figuras de Felipe Solá a y Néstor Kirchner, la empresa de desarticular el llamado “aparato” duhaldista en el Conurbano bonaerense, por lo cual los candidatos kirchneristas se presentaron fuera de la estructura del PJ provincial, que no les daba cabida, para presentarse por el novedoso “Frente para la Victoria”, que había pasado de ser una simple etiqueta electoral en 2003 (a la que no se apeló en la campaña presidencial) a constituirse en un proyecto de articulación política de carácter transversal. El Frente para la Victoria estaba formado por el Polo Social, el Partido de la Victoria, Nueva Democracia, el Partido para la Acción Nueva, el Frente Grande y H.A.C.E.R. por Buenos Aires, una serie de armados locales que en 2005 llevaban las candidaturas de quienes serían diputados nacionales y provinciales en la boleta que llevaba a Cristina Kirchner como candidata a Senadora. En aquella ocasión el PJ fue derrotado, alineado tras la candidatura a senadora nacional de Hilda Chiche Duhalde. En cuanto a las bancas de diputados, el Frente obtuvo 18 bancas y el PJ tan sólo seis, en lo que fue la primera confirmación de la desarticulación del poder de los ‘barones’ en el Conurbano. Lo importante aquí, en el tema que atañe a la investigación, es que la lectura que se realizó fue de lo nuevo derrotando a “lo viejo”, de una ciudadanía sin ataduras, de un triunfo contra el aparato. Si se mira más de cerca, la presencia de punteros y actividades que caracterizaban al tan tristemente celebre aparato de clientelas, estuvo presente de un lado y otro del espectro político.

⁶ En algunos distritos los intendentes perdieron frente a la Alianza en 1999. De los intendentes peronistas, en ciertos casos se reeligió a los mismos mandatarios y en otros se producía una sucesión por decisión del presidente del PJ local, como en el caso de Almirante Brown. También hay pocos casos, como Quilmes, donde nunca se dio reelección y la sucesión fue siempre conflictiva.

⁷ Los cambios en las democracias contemporáneas, vistos desde el lado de la ciudadanía, pueden verse en Rosanvallon (2007).

III. La renovación irrumpe en la escena local: Quilmes, Lanús y Almirante Brown

Como se ha visto, en 2007 lo llamativo fue el uso de listas colectoras –especialmente por parte del Kirchnerismo–, que permitía que candidatos pertenecientes a diferentes sectores tanto dentro como fuera de la estructura del Partido Justicialista pudieran presentarse a elecciones para disputar los cargos locales (intendente, concejales y consejeros escolares). Esto dio lugar a que, en los resultados electorales, hubiera casos en que candidatos que se postulaban por fuera del espacio tradicional justicialista, desplazaran a intendentes que buscaban su reelección, encontrándose ambos -oficialismo y oposición local- bajo el gran “paraguas” del Frente para la Victoria. Estos nuevos intendentes, a los que nos referiremos más adelante, fueron englobados en las noticias como aquellos que derrotaron a los actores más tradicionales, antes considerados imbatibles.⁸ Por otro lado, se diferencian entre ellos por sus orígenes y pertenencias políticas: mientras algunos provienen del kirchnerismo “puro”, sin participación alguna en el Partido Justicialista a nivel local ni provincial, otros son parte de corrientes disidentes dentro de la estructura partidaria.

En primer lugar, para contextualizar los casos, se realizará una breve mención a las elecciones 2007 en la totalidad del territorio provincial. En la mayor parte de los 134 distritos bonaerenses se permitió el uso de listas colectoras, con contadas excepciones. El Frente para la Victoria decidió otorgarle la "lista oficial" a los intendentes que decidieran buscar su reelección, pero resolvió habilitar también otra lista a jefe comunal en algunos distritos, básicamente en los que el intendente apareciera "mal posicionado". Esto, por un lado, podía ejercer un efecto de sumatoria para la acumulación de votos en las categorías de gobernador, diputados nacionales y presidente, pero por otro lado potenciaba la fragmentación del voto kirchnerista a nivel local⁹. En el Conurbano este fenómeno fue mayoritario.¹⁰ Agrupando los diferentes casos, la aprobación de

⁸ Clarín, 29 de octubre de 2007 “De la mano de Cristina, ganaron casi todos los caudillos del Conurbano”; Clarín, 30 de octubre 2007 “La elección de intendentes del Conurbano, con varias sorpresas”, entre otras.

⁹ De todas formas, se evidenció en algunas localidades el uso del corte de boleta, mediante el cual los votantes ejercían una “entrada local” al cuarto oscuro, combinando la candidatura de un intendente kirchnerista con la fórmula presidencial de algún candidato de la oposición. Un ejemplo es el caso de Quilmes, donde una parte de los votos obtenidos por Francisco “Barba” Gutiérrez se combinó con la fórmula Carrió-Giustiniani para la candidatura presidencial, según los datos de encuestas de la localidad.

¹⁰ En la Primera Sección (norte y oeste del Conurbano) se presentaron en 2007 cuatro listas en Escobar, San Fernando y Vicente López y se inscribieron tres candidatos a intendente en San Martín, Hurlingham, Marcos Paz, San Miguel y Suipacha. Dos listas fueron inscriptas en General Rodríguez, Luján, Malvinas, Mercedes, Morón, Navarro, San Isidro y Tres de Febrero (pero el candidato opositor a Curto se bajó de la elección tres semanas antes del 28 de octubre). De esta manera, sólo se anotaron listas únicas en Campana, Pilar, Las Heras, Ituzaingó, José C. Paz, Merlo, Moreno y Tigre. En la Tercera Sección sólo “consiguieron” lista única los intendentes Florencio Varela, La Matanza y Magdalena. Además del récord de Lomas de Zamora (5 listas), se inscribieron tres candidatos a intendente en Berazategui, Brandsen, Cañuelas, Echeverría, Ezeiza, Quilmes y Punta Indio. Y dos en Avellaneda, Berisso, Ensenada, Presidente Perón y San Vicente. En la Octava Sección (La Plata), se presentaron tres listas

mayor número de listas colectoras se puede deber a distintos factores: primero, como es obvio, la cantidad de listas dependía de la existencia real de más de un candidato interesado en plegarse al Frente para la Victoria, pues en algunos casos no hubo multiplicidad de listas simplemente por falta de “demanda” de apoyos oficiales y no por la acción deliberada de los intendentes para bloquear las candidaturas. Segundo, la habilitación de listas colectoras estaba vinculada a la debilidad electoral de algunos intendentes que buscaban su reelección, por lo que el uso de las mismas servía para sumar más votos en las categorías de gobernador y nacionales, ya que el intendente local podía efectuar poco “arrastre”. Tercero, ante la presencia de kirchneristas “puros” que desafiaban el poder local, el Frente para la Victoria se veía presionado a apoyar a los ejecutivos locales (que se creía tenían más posibilidades de vencer) y al mismo tiempo dar su aval a los opositores, que se encontraban dentro del Frente desde hacía más tiempo. Muchos de los intendentes devenidos “kirchneristas” en las elecciones 2007 habían participado de la contienda electoral de 2005 apoyando la candidatura de Hilda Chiche Duhalde en oposición a Cristina Fernández de Kirchner, que se presentaba bajo la denominación de Frente Para La Victoria. Varios de los nuevos candidatos que triunfaron en 2007 enfrentándose a los oficialismos locales, ya en 2005 se encontraban dentro del espacio kirchnerista, por lo que solicitaban el apoyo merecido del Frente.¹¹ Cuarto, en donde los intendentes pertenecían a fuerzas políticas no estrictamente oficialistas, pero dentro del marco de la Concertación, el Frente Cívico, etc., aparentemente se favoreció un mayor margen para el armado de listas colectoras, como es el caso de Vicente López, San Isidro, San Martín y Morón. La habilitación de listas fue un hecho

(Pablo Bruera, Carlos Castagneto y el intendente Alak). En el resto de las secciones se vio el mismo fenómeno. En la Segunda Sección sólo se presentó una lista para intendente en Carmen de Areco y Exaltación de la Cruz. Se anotaron dos listas en Arrecifes, Baradero, Pergamino, San Antonio de Areco, San Andrés de Giles, San Pedro, Zárate y San Nicolás; y tres en Capitán Sarmiento, Colón, Ramallo, Rojas y Salto. En la Cuarta Sección se inscribieron listas únicas en Alberti, Bragado, Tejedor, Casares, Chivilcoy, Pinto, Viamonte y Villegas. En cambio se presentaron dos en Chacabuco, Ameghino, Arenales, Yrigoyen, Alem, Lincoln y Nueve de Julio; y la cantidad de candidatos a intendente llegó a tres en Junín. En la Quinta Sección se presentaron listas únicas en Mar del Plata, General Belgrano, Las Flores, Lobería, Maipú, Montes, Necochea, La Costa, Pila, Rauch, San Cayetano, Tandil y Tordillo. El número subió a dos en Ayacucho, Chascomús, Dolores, Alvear, Guido, Lavalle, Madariaga, Mar Chiquita y Villa Gesell. Hubo tres listas en Balcarce, Castelli, General Paz y Pinamar. En el sur (Sexta Sección) se anotó un solo candidato a intendente en Benito Juárez, Dorrego, Daireaux, Cháves, Guaminí, Laprida, Monte Hermoso, Patagones, Pellegrini y Tres Arroyos. Y se inscribieron dos listas en Bahía Blanca, Alsina, Pringles, Rosales, Coronel Suárez, Lamadrid, Puán, Saliquelló, Saavedra, Tornquist, Tres Lomas y Villarino. En el centro bonaerense (Séptima Sección) se inscribieron candidatos únicos en Azul, Bolívar, Saladillo, Tapalqué y 25 de Mayo y dos aspirantes en Alvear, Olavarría y Roque Pérez.

¹¹ Un ejemplo es el caso de Lanús, donde Manuel Quindimil, que gobernó continuamente desde 1973 –con la interrupción del proceso militar de 1976– había sido opositor a Kirchner en 2005, mientras que Darío Díaz Pérez (diputado provincial que pertenecía a una línea opositora dentro del peronismo local) se había encontrado del lado del Frente Para la Victoria. En 2007, tanto Quindimil como Díaz Pérez se presentaron con listas colectoras por el Frente Para la Victoria. Algo similar ocurrió en Almirante Brown, ya que Darío Giustozzi había sido electo diputado provincial por el Frente para la Victoria en 2005, mientras Jorge Villaverde (presidente del PJ local) había salido electo diputado nacional en la lista del PJ disidente, detrás de Hilda “Chiche” Duhalde. Al igual que en Lanús, Villaverde había pasado a apoyar la fórmula kirchnerista con posterioridad a 2005, participando de la ola de plegamientos tardíos al kirchnerismo por parte de los “viejos” exponentes del PJ opositor.

meramente simbólico, pues no tuvieron un importante peso electoral ni desafiaron seriamente a los intendentes que buscaban su reelección. En unos pocos casos el uso de las listas colectoras estuvo fuera de la discusión, lo que impidió que otros sectores kirchneristas disputaran las intendencias apoyados oficialmente por el Frente para la Victoria (Entre ellos, La Matanza, Florencio Varela, Ituzaingó, Tres de Febrero).¹² Esto puede interpretarse también como consecuencia de múltiples factores: el peso electoral de los distritos, y por lo tanto la capacidad de “extorsión” de los intendentes con mostrado control sobre los “aparatos” en sus localidades; la intención deliberada del Ejecutivo Nacional de que una fuerza obtenga la mayoría (el caso de Tigre); y la “premiación” de aquellos intendentes que apoyaron al kirchnerismo en 2003 y 2005, en comparación con el escaso apoyo brindado a los kirchneristas ‘tardíos’.

Además del uso de listas colectoras, el segundo elemento a destacar en la conformación de la oferta electoral de 2007 es la búsqueda de reelección por parte de una importante fracción de los 134 gobiernos locales. Si miramos sólo el Conurbano Bonaerense, la inmensa mayoría de los intendentes se presentó con el respaldo del gobierno nacional, que en algunos casos apoyó a más de un candidato del espectro kirchnerista.¹³ No todos los intendentes tendrán éxito en las elecciones. Algunos contaron con un apoyo mayoritario (facilitado en ciertos casos por la no existencia de listas colectoras que los desafiaron), otros fueron reelectos por márgenes muy pequeños, seguidos de cerca por algún otro candidato kirchnerista, y también hubo casos –a los

¹² Entre los distritos del Conurbano bonaerense, algunos merecen una breve mención. En La Matanza, el candidato a vice gobernador y ex intendente de dicha localidad, Alberto Balestrini (quien sería electo Presidente del PJ provincial), logró bloquear el uso de listas colectoras, que de todas maneras tenían poco peso electoral. En Florencio Varela, donde se reeligió a Julio Pereyra, el presidente de la Federación Argentina de Municipios (FAM), no se habilitaron listas colectoras. En Ituzaingó, Alberto Descalzo (que apoyó la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner en 2005) no tuvo contendientes. En Tres de Febrero se habían aceptado dos listas pero Hugo Curto logró ser el único con la denominación Frente para la Victoria. Lo mismo ocurrió en José C. Paz, Merlo, Moreno, Tigre, y Pilar.

¹³ Quienes se presentaron para la reelección fueron: Manuel Quindimil, en Lanús, que fue por su octavo mandato, desafiado por el kirchnerista Darío Díaz Pérez; en Hurlingham, el peronista Luis Acuña; en Ituzaingó, el kirchnerista Alberto Descalzo, por su cuarto período; en José C. Paz, el también oficialista Mario Ishii, buscando su segunda reelección; el vecinalista Martín Sabbatella, por un tercer mandato en Morón, sin adherir a postulación presidencial alguna; en San Martín, Ricardo Ivoskus, un ex ARI que se pasó al kirchnerismo, también por su tercer mandato, desafiado por otros dos dirigentes K; en Pilar, Humberto Zúccaro, por su segundo mandato; Oscar Zilocchi en San Miguel, por su segundo mandato; en San Isidro, el radical "K" Gustavo Posse, para gobernar por tercera vez; Andrés Arregui en Moreno (segundo mandato); Miguel Prince en Luján (quinto mandato), Raúl Othacehé en Merlo (quinto mandato); Jesús Cariglino en Malvinas Argentinas (cuarto mandato); en San Fernando, Gerardo Amieiro disputó su cuarto mandato; en Tres de Febrero, Hugo Curto, por su quinta administración; por un sexto período consecutivo se presentó Enrique García en Vicente López; el peronista Baldomero Álvarez de Olivera por un cuarto mandato en Avellaneda; Julio Pereyra en Florencio Varela (quinto mandato); en Lomas de Zamora, Jorge Rossi buscó su primera reelección, desafiado por otros cuatro contrincantes K; Sergio Villordo, por su segundo mandato en Quilmes; Juan José Mussi en Berazategui; Alberto Groppi en Esteban Echeverría; Alejandro Granados en Ezeiza; en General Rodríguez, Marcelo Coronel; en La Matanza Fernando Espinoza; y en Presidente Perón Alfonso A. Regueiro. Los únicos tres distritos donde sus jefes comunales no buscaron la reelección fueron Tigre, donde el vecinalista Hiram Gualdoni decidió no competir; Almirante Brown, en el que el kirchnerista Manuel Rodríguez tampoco hizo uso de esa posibilidad, y San Vicente, cuya intendente, Brígida Malacrida declinó su postulación en favor de Antonio Arcuri, su marido, un miembro del PJ devenido aliado kirchnerista.

que dedicaremos nuestra especial atención- en los que los oficialismos locales fueron vencidos por listas alternativas que se encontraban dentro del espacio del Frente para la Victoria.

Las elecciones locales de la Provincia de Buenos Aires fueron interesantes en muchos sentidos. Uno de los aspectos que vale la pena analizar es el hecho de que en algunos casos resultaron en la renovación –para muchos inesperada- de intendentes en distritos clave.¹⁴ Comencemos por analizar las localidades donde hubo reelección: en 79 de los 134 distritos hubo reelección y en 22 de los 30 distritos del Conurbano. De estas 21 reelecciones, las 15 localidades en que el intendente electo obtuvo mayor porcentaje de votos (39 a 56 por ciento) fueron: 8 de las 9 intendencias donde no se habilitaron listas colectoras (el noveno distrito es Tigre); 3 de los 4 distritos conducidos por intendentes cercanos al kirchnerismo, pero de pertenencia original a otros partidos (Ivoskus en San Martín, Sabbatella en Morón y Posse en San Isidro); 4 distritos donde se permitió el uso de colectoras, pero que contaban con un apoyo minoritario (Malvinas, Hurlingham, Berazategui y Ezeiza, en los cuales los intendentes utilizaron la denominación del Partido Justicialista). En los restantes seis distritos el intendente logró entre un 17 y un 33 por ciento de los votos. En todos estos casos hubo listas colectoras, y el caso de menor porcentaje se dio en Lomas de Zamora, donde se presentaron 5 listas del Frente para la Victoria. El caso de Vicente López fue el que menos porcentaje obtuvo entre las intendencias en los márgenes del kirchnerismo, y también fue el que se tuvo que imponer frente a más listas colectoras dentro de este grupo (4 listas del kirchnerismo).

Cuadro I: Resultados elecciones a intendente 2007 en el Conurbano Bonaerense

Distrito	Int. electo	resultado	partido	Colec.	%
Almte. Brown	Rubén Darío Giustozzi	Venció al ex intendente Jorge Villaverde	De la Victoria	2	30,56
Esteban Echeverría	Fernando Javier Gray	Venció a Alberto Groppi (4to.mandato)	Justicialista	3	24,42
Escobar	Sandro Guzmán	Venció a listas kirchnerista	PaUFe	3	31,83
Lanús	Darío Hugo Díaz Perez	Venció a Manuel Quindimil (por 8vo. Mandato)	De la Victoria	2	33,94

¹⁴ El resultado de las elecciones en el resto de los distritos del resto de las secciones puede verse en www.juntaelectoral.gba.gov.ar o en www.towsa.com

Quilmes	Francisco Virgilio Gutiérrez	Venció a Sergio Villordo (por su 2do. mandato)	Polo Social	3	28,69
San Miguel	Joaquín De La Torre	Venció a Oscar Zilocchi (por su 2do. mandato)	De la Victoria	3	28,11
San Vicente	Antonio Daniel Di Sabatino	Venció a Antonio Arcuri	De la Victoria	2	31,00
Tigre	Sergio Tomás Massa	Venció al vecinalista E. Casaretto	Frente para la Victoria	No	42,02

Las ocho intendencias que experimentaron un cambio de autoridad son las que analizaremos ahora en más detalle. A ella pueden sumarse el caso de Luján y La Plata, haciendo un total de diez distritos en los cuales hubo renovación. Primero, veamos el caso que se diferencia del resto: la localidad de Tigre. Allí obtuvo el mayor porcentaje de votos Sergio Massa, candidato posicionado desde el nivel nacional,¹⁵ que se enfrentaba al vecinalismo. Massa obtuvo más de un 40 por ciento de los votos, y no se habilitaron listas collectoras en este distrito. Es por ello que tiene cualidades diferentes al resto de los casos. El caso de Escobar es también excepcional, porque el candidato ganador, Sandro Guzmán, pertenecía al oficialismo local (PaUFe), siendo el sucesor elegido por Luis Patti. Guzmán luego se alineará al kirchnerismo, hasta pasar a conducir el PJ local. Las restantes ocho localidades (incluyendo a Luján) compartieron varios rasgos en esta elección: primero, obtuvieron entre un 25 y un 35 por ciento de los votos, compitiendo por el cargo muy de cerca con los intendentes que buscaban reelección o los candidatos lanzados por los ex intendentes; y segundo, disputaban el poder con otros candidatos que formaban parte de la misma fuerza política en el nivel provincial y nacional, el Frente para la Victoria. Todos ellos comparten la cualidad de ser vencedores “accidentales” (aunque su triunfo no fuera siempre tan sorpresivo) frente a las predicciones realizadas antes de las elecciones. En especial, en relación a la idea de que los “aparatos” articulados gracias al uso de fondos estatales (mediante a la apelación a prácticas clientelares tradicionales), son factores determinantes en los resultados electorales.

¹⁵ Sergio Massa era Titular de la Anses. El candidato de Lanús, también tenía apoyo nacional, pero su posicionamiento era local. En Esteban Echeverría, Fernando Gray tuvo el apoyo Alicia Kirchner, y provenía de la Secretaría de Comunicación Social en el Ministerio de Desarrollo Social, pero fue determinante el apoyo local en la elección.

Los nuevos intendentes aparecieron en una variedad de medios de comunicación con posterioridad a su victoria en las urnas¹⁶, donde se remarcaron los aspectos renovadores de estos resultados: habrían vencido electoralmente a intendentes que hacían uso de prácticas clientelares; eran kirchneristas de “la primera hora”, y tenían una relación distante con el Partido Justicialista; sus propuestas de transparencia, modernización y superación del pasado, planteando una relación más directa entre sus personas y el electorado (en contraste con la apelación a la simbología peronista) habían sido lo que los había llevado a triunfar en las urnas. La ciudadanía autónoma¹⁷ había hecho entrada en la escena política, y había votado según las propuestas de los candidatos y frente a gestiones locales deficientes. Aparecían como “nuevos” en la política, con un énfasis en mejoras concretas en lugar de recurrir a viejas estructuras y fórmulas.

Si bien a rasgos generales los nuevos intendentes compartían estas características, es preciso matizar la mirada que se tiene sobre este proceso de “renovación”. Primero, aunque es cierto que los elementos de carácter clientelar no fueron determinantes en la victoria de estos candidatos, esto no quiere decir que no hayan hecho uso de estas prácticas. El pasaje de punteros de uno a otro candidato fue comentado en los medios locales de algunos de estos distritos¹⁸. De todas maneras, lo que la elección dejó de relieve es que estos recursos y prácticas ya no alcanzan para vencer en una elección. Segundo, no todos los candidatos tenían una relación tan distante con el Partido Justicialista, pues algunos militaban en el partido y habían formado parte de las administraciones a las que se oponían.¹⁹ Tercero, la idea de que las administraciones anteriores habían sido deficientes en la gestión no es cierta para todos los casos, por lo que dicho argumento no puede usarse a su favor.²⁰ Así, los nuevos intendentes eran sin duda referentes de las “nuevas formas” de la política (una relación distinta con la ciudadanía, un distinto rol de los partidos) y de los “nuevos contenidos” de la política (con propuestas de progresismo y cambio en los estados locales), pero también traían a cuestas mucho de las “viejas” estructuras, prácticas políticas e ideas.

¹⁶ Los principales diarios de la zona metropolitana, Clarín, La Nación y Página 12, realizaron reportajes a los nuevos intendentes y destacaron la noticia de la renovación al día siguiente de la elección. El seguimiento de la prensa contribuye al estudio de la configuración del proceso de renovación como importante para ser analizado.

¹⁷ El concepto de ciudadanía autónoma es abordado por los trabajos del equipo de investigación “Las nuevas formas políticas”, que ha llevado adelante esta publicación. Puede consultarse la bibliografía al final del documento.

¹⁸ En varios distritos trascendió que los candidatos lograron la asistencia de punteros ex oficialistas, incluso el mismo día de la elección. Es importante analizar la relación de los “punteros” con la ciudadanía y su adecuación a las preferencias del electorado al que atiende, para comprender las complejidades y transformaciones en las prácticas clientelares en la última década.

¹⁹ Por ejemplo, Darío Díaz Pérez había participado del gobierno de Quindimil en los 90’, aunque por un período corto.

²⁰ En Almirante Brown, la administración no se encontraba en una situación deficitaria, y seguía el modelo de “Estado mínimo” de corte liberal. Si bien había fallas en la administración, una de las cuales era su escasa acción en obras públicas, no puede agruparse con casos como el de Quilmes o Lanús, donde había evidencias de una administración deficiente.

Dos cuestiones cabe destacar: la primera se refiere a la centralidad de los procesos electorales para definir escenarios. Si bien el discurso del “cambio” estaba presente en la definición de la oferta electoral, la nominación (en el sentido de “poner un nombre”) de “intendentes renovadores” sólo cobró relevancia, como es obvio, una vez que fueron electos. Se trató en general de resultados imprevistos, no esperados ni pronosticados. Las elecciones, en su doble función de elección de representantes y de sondeo de opinión, dieron la sorpresa, definiendo tras de sí un escenario político novedoso. La segunda cuestión concierne a que, a partir del proceso de renovación de intendencias, se generó la interpretación de que la conducción del kirchnerismo, mediante su apoyo a más de una lista en las elecciones, parecía favorecer la “renovación” política local, lo que se extendería más adelante a un cambio importante en el Partido Justicialista, fuera mediante corrimiento de figuras tradicionales o de la cuasi anulación del rol del PJ en la política provincial, dando lugar a la consolidación del nuevo espacio bajo la denominación de Frente para la Victoria, de carácter transversal.

Los intendentes renovados/renovadores de Quilmes, Lanús y Almirante Brown (entre otros) se definían a sí mismos a través de un relato: Francisco “El Barba” Gutiérrez identificado como líder sindical de la UOM Quilmeña –no uno de los gordos sino un militante “joven” y comprometido-, creador –junto al padre Farinello- del Polo Social, fuertemente antimenedista y anti anibalista (por Aníbal Fernández, ex intendente de Quilmes y padrino del intendente saliente, Villordo), alejado de la política en los 90’, diputado nacional (un kirchnerista de la primera hora); Darío Díaz Pérez autodefinido como militante peronista en el PJ de Lanús, siempre dentro de la corriente renovadora, dentista, comprometido con la sociedad, hincha de Lanús, fuerte opositor a Quindimil (aunque participó de su gobierno durante un año), diputado provincial (otro kirchnerista de los primeros); y Darío Giustozzi, que comenzó en la política militando como estudiante en la Universidad de La Plata, luego alejado de la política y diputado provincial (uno más). Siempre desde los márgenes, pero en el marco de la militancia “apasionado”, estos relatos se conjugaban en un proyecto esperanzador.

Asumieron sus puestos con un diagnóstico definido de lo que pretendían cambiar: un Estado de carácter medieval en Lanús, sobrepoblado de empleados públicos e incapaz de dar servicios a la comunidad, por un Estado moderno, más eficiente, activo, que sin recetas demasiado originales recupere su vitalidad; un Estado modernizado en Quilmes, pero un Estado de puertas cerradas, donde el vecino no tiene parte, por un Estado abierto, presente, en la figura

de su intendente y sus funcionarios; en Almirante Brown, uno de los pocos distritos con las cuentas claras y el modelo de Estado mínimo eficiente, el desafío era dotar de capacidades al Estado para que haga más obras, sea más activo, esté presente.

Sin embargo, si bien el ambicioso proyecto político mencionado anteriormente, vinculado a la militancia de sus liderazgos parecía una meta fundamental, las necesidades de la actividad gubernamental obligaron a –en términos utilizados por los protagonistas– poner en el freezer el desarrollo del Frente, para enfrentar la política concreta, la que se vincula con la vida cotidiana del vecino. Y por ello los desafíos de seguir gobernando, llevaron al estiramiento de los alcances del concepto de renovación.

IV. ¿La renovación en su ocaso?

En muy poco tiempo el escenario político y económico cambió drásticamente, especialmente en el plano nacional, el cual no podía desvincularse de la política municipal, pues la relación entre la presidencia y los intendentes había sido y seguiría siendo una de las piezas fundamentales del entramado kirchnerista. A la vez, el desgaste de la gestión, imponía presiones para actuar rápidamente y mostrar resultados. Aquí es donde se dan dos procesos consecutivos que destacan la dualidad característica de la renovación política que estamos estudiando. Se trata de la realización de internas en el PJ de la provincia y de las candidaturas testimoniales en el proceso electoral 2009.

En los ocho distritos donde hubo cambio de intendentes en 2007 (aquí solo nos referimos a los casos del Conurbano y pues hubo otros casos en el resto de la provincia), el proceso de internas del Partido Justicialista contó con la participación de actores de todo el arco político kirchnerista.²¹ Lo que cabe destacar, sin embargo, es aquellas figuras que brillaron por su ausencia: principalmente el peronismo disidente que, como en el resto de la provincia, finalmente decidió no disputar cargos en el Partido. También es importante tener en cuenta que en los distritos renovados no se presentaron candidatos a los principales cargos en el PJ provincial –con la excepción de José Pampuro– que fueron mayoritariamente a los dirigentes tradicionales del Conurbano.²² Pero lo que es más llamativo en estas localidades, dada la auto identificación de los nuevos intendentes como “externos” a la estructura tradicional del justicialismo, es el nivel de

²¹ Ver el relevamiento distrito por distrito en la sección que resume la oferta electoral y los resultados de todas las secciones.

²² Pampuro se presentó con la intención de ser Secretario General en el PJ provincial. El resto de los actores quedaron fuera de estas posibilidades.

participación y de visibilidad que tuvieron en las internas. En otras palabras, le “pusieron el cuerpo” a la batalla.

Cuadro II: internas del PJ en distritos del Conurbano, Luján y La Plata con intendencias renovadas

Distrito	Cant. de listas	Cabezas de lista	Presidente anterior	Presidente entrante
Almirante Brown	Lista única	Rubén Darío Giustozzi	Jorge Villaverde	Rubén Darío Giustozzi
Escobar	Lista única	Sandro Guzmán	Luis Carranza	Sandro Guzmán
Esteban Echeverría	Lista única	Fernando Javier Gray	Luis Obarrio	Fernando Javier Gray
Lanús	Dos listas	José Pampuro / Orlando Gandini	Manuel Quindimil	José Pampuro
Quilmes	Dos listas	Francisco Gutiérrez / José Luis Fiezzi	Aníbal Fernández	Francisco Gutiérrez
San Miguel	Tres listas	Joaquín De La Torre / Aldo Rico / Franco La Porta	Oscar Zilocchi	Aldo Rico
San Vicente	Lista única	Antonio Di Sabatino	Antonio Arcuri	Antonio Daniel Di Sabatino
Tigre	Lista única	Sergio Massa	Sergio Massa	Sergio Massa

El elemento común de estas internas fue entonces que los intendentes tuvieron un gran protagonismo. En todos los casos –con la excepción de Lanús, donde el candidato fue Pampuro, padrino político de Darío Díaz Pérez- los intendentes fueron candidatos a conducir el PJ local.²³ Las diferencias estuvieron en la oferta en cada intendencia (en algunos casos hubo listas de

²³ En Tigre se presentó Massa como presidente y el intendente en funciones como vice.

unidad, en otros impugnación de listas y en otros competencia), en los adversarios a los que se enfrentaron (ex intendentes, sectores marginales dentro del peronismo, o armadores políticos de las localidades) y en los resultados (no en todos los casos las listas de los intendentes fueron las que se impusieron en las elecciones).²⁴

En lo que se refiere a los adversarios, en ninguno de los casos la disputa se dio entre sectores del kirchnerismo y el peronismo disidente, sino que la competencia concernió sólo a los kirchneristas. En donde sí se presentaron listas alternativas a las del intendente, éstas fueron encabezadas por ex intendentes (en Luján, Miguel Prince y en San Miguel, Aldo Rico) o por sectores minoritarios apoyados por ex intendentes o armadores políticos de la provincia, pero sin recursos sustantivos ni peso político en el Concejo Deliberante, donde la mayor parte de los concejales que apoyaban al intendente saliente rápidamente se habían corrido al espacio oficialista (en Quilmes y Lanús).

Estas diferencias se vinculan con los resultados de las elecciones. En los distritos donde la competencia se dio entre el nuevo intendente y ex intendentes con un importante apoyo de sectores del kirchnerismo dentro de la localidad y a nivel provincial, la elección dio un resultado negativo para el intendente en funciones. Los casos en que las listas de los intendentes vencieron en internas son los de Quilmes y Lanús. En Quilmes, además de la lista presentada por Francisco “Barba” Gutiérrez, se presentó José Luis Fiezzi, que intentó impugnar a su contrincante por ser presidente del Polo Social. No hubo aquí una intervención directa de Aníbal Fernández en la elección (Ministro de Justicia, ex intendente y padrino político de Sergio Villordo, ex intendente). El sector de Fiezzi era minoritario, por lo que los resultados de la elección mostraron una importante ventaja para Gutiérrez. En Lanús se logró incorporar a la lista (que inicialmente iba a

²⁴ En cuanto a la oferta electoral, en Tigre, La Plata y San Vicente hubo lista de unidad. En Tigre, Sergio Massa parece mantener alineado al PJ local, por lo que no hubo tentativas de armar listas alternativas. En La Plata se intentó agrupar a la mayor parte del espectro peronista detrás de la candidatura del intendente Bruera, lo que se logró en gran medida, integrando a Castagneto (que iba a disputarle el cargo) a la lista de unidad. A pesar de ello, Gonzalo Atanasof y Javier Scaramutti decidieron no participar de las internas. En San Vicente, la lista que finalmente se presentó fue la comandada por el intendente kirchnerista Daniel Di Sabatino, quien quedó fuera del armado del Partido Justicialista a nivel provincial. La ex intendente Brígida Malacrida y su esposo, Antonio Arcuri (presidente saliente del partido), no se presentaron a la elección. Habían apoyado al peronismo duhaldista hasta 2005 y en 2007 apoyaron la candidatura presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, por lo que no se descarta que vuelvan a virar al espacio peronista no kirchnerista. En otros dos distritos hubo lista única, esta vez por impugnación de los competidores: en Esteban Echeverría, la lista que postulaba a Alberto Doderó no pudo presentarse por incumplimiento de requisitos formales, y la lista única armó con el apoyo del entonces presidente del PJ de Echeverría, ex intendente y diputado nacional, Luis Obarrio; en Almirante Brown, Darío Giustozzi no tuvo listas opositoras, porque el diputado nacional y presidente saliente del PJ local Jorge Villaverde no se presentó y otras listas fueron impugnadas. En los restantes 4 distritos (Luján, San Miguel, Quilmes y Lanús) hubo competencia entre las listas encabezadas por los intendentes y otros contrincantes (competidores de menor importancia o sectores conducidos por ex intendentes).

ser una lista de unidad) a los sectores más significativos dentro del kirchnerismo y con peso en el Concejo Deliberante. La lista que se presentó en oposición estaba bajo la candidatura de Orlando “Pato” Gandini, con sectores todavía vinculados a Manuel Quindimil, ya en su ocaso político. Esto no significó un desafío importante para la lista oficialista, que ganó con una holgada diferencia.

Pero lo más destacable de este proceso, que pasó inadvertido para una importante parte de la ciudadanía, fue la argumentación de esta participación. Intendentes que al asumir claramente sostenían que el PJ no era el lugar para hacer política, que el espacio a desarrollar era el Frente, negándose a participar si no se eliminaba a lo “viejo” –entendiendo por “viejo” a los ex intendentes derrotados por ellos-, habían dado un giro, que se sostenía en la idea de que la renovación debía continuar avanzando, ya no sólo al Estado sino para tomar control de una estructura partidaria que necesitaba ser recuperada. De esta forma el discurso renovador toma renovado vigor, no sin generar desprendimientos, pérdidas de apoyo de actores políticos *sui generis* y contradicciones difícilmente superables.

Las listas testimoniales agregaron algo al estiramiento del concepto de renovación política: ahora los intendentes, nuevamente de manera original, resignifican la escena política. Aquí el proyecto político pierde nuevamente tonalidad: el enfoque es sobre la acción gubernamental, la consigna es la imagen del intendente, el portador de la voz ya no del enfrentamiento con el Estado sino la personificación misma de éste. Estado, partido y liderazgo están fusionados en uno, y ninguno de los tres es visible. En una elección intermedia la consigna del cambio es difícil de sostener frente a la de statu quo, lo que pone a la renovación en una crisis existencial. Superada más o menos traumáticamente, las elecciones nuevamente como sondeos de opinión (ya cada vez menos como actos de elección de representantes, dado su carácter testimonial) evidencian lo que puede ser el ocaso de la renovación política, que pareciera destinada a extinguirse como tal por ser efímera por definición. La cuestión es redefinirla, repensarla, redimensionarla, representarla.

Bibliografía

Altamirano, C. (2004). ‘La lucha por la idea’: el proyecto de la renovación peronista. En Novaro, M. y Palermo, V. *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.

- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Calvo, E. y M. Escolar (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cheresky, I. (2009). ¿El fin de un ciclo político? En Cheresky I. (Ed.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Cheresky, I. y Pousadela, I. (2004). La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003). En Cheresky, I. y Pousadela, I. (ed.), *El voto liberado Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*. Buenos Aires: Biblos.
- Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Entín, G. (2004). Peronismo, liderazgos locales y partidos políticos. Las elecciones de 2003 en La Matanza. En Cheresky I. e I. Pousadela (Eds.). *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*. Rosario: Homo Sapiens.
- Gattoni, S. y Rodríguez, D. (2009). Créase o no: alternancia política y desagregación de los poderes locales en el conurbano bonaerense (2005-2007). En Cheresky I. (Ed.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina* (pp. 201-234). Rosario: Homo Sapiens.
- Gutiérrez, R. (1998). Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995. Trabajo presentado en el XXI International Congress of the Latin American Studies Association. Septiembre 24-26, Chicago, IL.
- Kirchner, N. y T. Di Tella (2003) *Después del derrumbre*. Buenos Aires: Galerna.
- Novaro, M. (2006) *Historia de la Argentina contemporánea: de Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Levitsky, S. (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levistky, S. (2007) "From populism to clientelism? The transformation of Labor-based party linkages in America" en Kirschelt, H. y S. Wilkinson, *Patrons, clients and policies*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo: Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Malamud, A. (2003). El bipartidismo argentino: evidencias y razones de una persistencia (1983-2003). *Revista Colección*. 15, 13-43.
- Manin, Bernard. (1992). Metamorfosis de la representación. En Dos Santos, M. (coord.). *¿Qué queda de la representación política?* Caracas: Nueva Sociedad.
- Merklen, D. (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Natanson, J. (comp.) (2004) *El presidente inesperado*. Rosario: Homo Sapiens.
- O'Donnell, M. (2005). *El Aparato. Los intendentes del Conurbano y las cajas negras de la política*. Buenos Aires: Aguilar.
- Quiroga, Hugo (2005) *La Argentina en emergencia permanente*. Buenos Aires: Edhasa.
- Rocca Rivarola, M.D. (2007). ¿Partidos o Personas? La conformación del conglomerado oficialista en los gobiernos de Lula, Kirchner y Lagos. *Elatina, Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*. 6 (21).
- Rocca Rivarola, M.D. (2009). La diversidad debajo de la mesa: el conglomerado kirchnerista en el distrito de La Matanza. En Cheresky I. (Ed.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina* (pp. 267-303). Rosario: Homo Sapiens.
- Rodríguez, D. (2009). Un nuevo capítulo de la crisis de los partidos bonaerenses: acción del liderazgo presidencial y fragmentación política en el proceso electoral 2007. En Cheresky I. (Ed.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina* (pp. 165-200). Rosario: Homo Sapiens.
- Rodríguez, Darío (2005). Nuevas formas políticas y cambios en el Peronismo. Ponencia presentada en el Séptimo Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Córdoba.
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Schnapper, D. (2004). *La democracia providencial*. Rosario: Homo Sapiens.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.